

tro, ó para algun estudiante de la Minería; —es el beso dado al *novio* por su *prometida*; —son, por último, las embriagadoras miradas de alguna bellísima blonda, para un elegante de los concurrentes al *Teatro Nacional*. En cuanto á mí, mi sueño..... no lo diré nunca..... Preferiré callarme..... porque mi sueño no se realizará jamás.

Y sin embargo, ¡qué sueño....! ¡qué hermosísimo sueño!

Bastará tambien observar ligeramente, para que se descubra lo que en cada uno de los personajes de la época, constituye el *Sueño de la vida*. Este descubrimiento no carecerá sin duda de atractivos.

Por ejemplo, el sueño de los diputados de la izquierda, se encontrará cifrado en los triunfos oratorios de Benjamin Constant, de los Mirabeau ó de los J. Favre; mientras el de los diputados gobiernistas, será el de atravesar siempre por un camino de rosas sin espinas, y el de mirar sus credenciales frecuentemente renovadas.

Para cualquiera miembro del ramo judicial, el ideal será la entrada á la Suprema Corte;—para alguno de mis amigos—un excelente soldado—será la banda de general de division ó de brigada.

Es, en fin, *El Sueño de la vida*:

Una cartera para el que pretende llenarla;

Un voto de confianza para el gabinete, durante las sesiones del Congreso;

La extincion de los robos, de los plagios y de los pronunciamientos, para el Gobierno;

El minucioso y concienzudo exámen de las cuentas del camino de fierro de Veracruz, para los miembros de la comision revisora;

Doscientas representaciones de la comedia: *Cosas del Dia*, y algunos pesos de remuneracion, (que cordialmente le deseo) para el poeta mexicano Rincon;

Voces claras y frescas para los artistas de la *Compañía de Zarzuela*;

Un viaje al menos sin accidente en el ferrocarril de Tacubaya, para la sociedad "Arbeu y socios;"

El derecho de expresar libremente sus ideas, para los periodistas;

Una amnistía general, para los que se encuentran aún en las prisiones;

Pan, para los pobres;

Una figura gallarda, ó pasad-dera al ménos, para los desheredados por la naturaleza;

La completa extincion de las partidas, para los mexicanos honrados;

El restablecimiento de la confianza pública, para los negociantes;

El matrimonio para los jóvenes;

.....  
El sueño es;.....pero me parece que se ha dicho lo bastante para persuadir, que el *Sueño de la vida* es universal. ¡Cuántos de nosotros llegaremos á conseguir un dia el objeto de nuestros esfuerzos? ¡Cuántos, en fin, daremos en el blanco?

Poquísimos sin duda; ¡y á qué precio tal vez!.....

Y. Y. Z.

### LA POLLITA.

Fresca como la flor en boton, como la rosa en capullo, dulce como el panal de las abejas, delicada como el colibrí, tierna como la paloma, encantadora, como una sonrisa de amor; susceptible, ligera, coqueta, simpática, tal vez adorable; es este sér ambiguo que se llama *una pollita*.

Ya no es la niña y todavía no es la mujer. Es un sér excepcional.

Considerémosla fisiológicamente.

Su tez está tersa, suave y delicada como los pétalos de un jeranio; sus ojos comienzan á animarse y á tomar expresion. Sus miradas ya no son vagas y descuidadas, ya no tienen esa limpidez infantil ni ese brillo de una alegría tranquila. Han tomado la expresion de la melancolía, tal vez estudiada, tal vez natural, nacida de esa constante excitacion que se obra en su naturaleza que está en un período crítico; en esa transicion violenta del dominio exclusivo de la mente y el corazon sin pasiones á la mente agitada por mil diversos pensamientos, locos quizá, fantásticos y quiméricos si se quiere; á que impulsa esa revolucion que se opera en su sangre y en su sistema nervioso, los dos agentes mas poderosos para producir las sensaciones. El temperamento de la mujer es un temperamento particular. Mucho de nervioso, mucho de sanguíneo y algo de linfático; hacen un todo que tiene necesariamente que imprimirle un sello de peculiaridad precisa.

El clima, los alimentos, la educacion y otros mil incidentes, pueden contribuir á exaltar la accion de cualquiera de estos agentes, y por tal motivo, hacer mas pronunciados ciertos rasgos que imprimen una huella en el rostro, en las maneras, en todo.

No nos distraigamos de nuestro objeto.

Vamos á hablar de la pollita:

Cuando yo era un pollo trataba muy á menudo con esta clase de niñas—mujeres ó mujeres—niñas, que todo son; y tuve ocasion de poder observar y fijarme en algunas particularidades que voy á poner en conocimiento de mis amables lectores.

Si no tuviera miedo de desagradar hablando de mí mismo, os contaria escenas muy graciosas que tuve en esa edad en que el mundo se contempla al través de un prisma encantador. Pero en fin, andando el tiempo, si tengo la dicha de que mis desaliñados artículos merezcan la atencion de mis lectores, tal vez me decida á contar algunos pequeños aunque poéticos episodios, de mi vida agitada de pollo. Por ahora, solo me limitaré procurando hacerlo lo menos mal que pueda, una descripcion ligera de la pollita.

La pollita al comenzar su época de transicion que la ha de llevar á la ardorosa

edad de la juventud, por la que tanto deliraban Althosas y Cagliostro; sueña todo el dia, delira, poetiza, y vive en la region incommensurable de lo ficticio, de lo quimérico, de lo ideal. Quiere ser bella, quiere ser amable, quiere ser encantadora. Quiere ser buena, poseer todo lo que pueda atraerle la adoracion, todo lo que arrebatase las miradas. Podemos, es decir, nos atrevemos á creer, que pretenderia tocar lo maravilloso.

La lisonja para ella es el mejor presente. La adulacion el fruto mas delicado para su gusto.

La moda es para ella un medio de brillar. ¡Hacerse notable! qué placentero, qué dulce! Quisiera que todos los ojos la vieran, que todas las bocas la sonrieran y que todos los corazones palpitaran de emocion á su vista: que todos la amaran. Y ella? amar á todos sin amar á nadie, creerse amada y creer que ama á alguno aun cuando no sea mas que á una vision forjada en su mente, á un sér ideal creado en su fantasía, á una figura que su imaginacion le sugiere. Pudiera decirse, que ama á una mujer en forma de hombre, que tiene sus mismos ojos, su misma boca, su misma sonrisa, su mismo color. Cada vez que va al espejo, que es con mucha frecuencia, á prenderse una horquilla, á hacerse un rizito, á ensayar una mirada, una sonrisa, un modo de hablar, una mueca, una postura académica; se dice: *así estoy mejor! esto me está bien!* y suspira sin querer, y siente necesidad de amar, y da un salto de alegría, y sonrie, y se pone seria, y si cree que nadie la mira, hace uso de la mímica, pone en juego la declamacion y dice un *yo te amo* con tal ardor; que podria creerse en efecto que hacia á alguién esta genuina confesion. Y á quién ama? Primero á sí misma, despues al que le parezca. Probablemente á un pollo elegante, y bonito, un poco orgulloso, algo valiente y un tanto pendenciero.

Las flores! oh! Las flores son sus emisarias, exhalan perfumes como ellas suspiros, tienen un encanto misterioso de que ella se cree partícipe. Con una flor, puede decirle al que le simpatice: "te amo," "te doy la preferencia," "estoy triste," "estoy embriagada de amor;" y entonces un jeranio color de rosa, un heliotropo, un mirto, unas hojas secas, suplen á la palabra, y con tal ventaja, que no seria fácil reemplazarlas. Palabras perfumadas, con color, y tan sencillas, tan elocuentes y al mismo tiempo tan poéticas y tan naturales! cómo no ser apreciadas? cómo no delirar con las flores? cómo no sentir un particular afecto por ellas? cómo no darles la preferencia?.....

La pollita está así. Ve el mundo todo felicidad, no piensa mas que en amar y ser amada, no delira mas que con los adornos y los paseos.

Un baile es el objeto de todos sus deseos. Allí irá á flechar algun corazon tierno; irá á poner en escena la pieza que ha ensayado en su casa frente á todos los espejos que hay en ella. Irá en fin á *hacerse*